

Alejandro Reséndiz

el rey de las plantas

Amelia Rivaud Morayta

Síntesis Creativa

Alejandro Reséndiz tiene varias fobias: el papeleo, el baile y el deporte. "Ni de niño, vaya, nunca me llamó la atención cualquier cosa que fuera un poco violenta, de competencia; fui un niño muy miedoso, muy retraído, muy pensativo, solitario y obviamente que ese tipo de cosas nunca me gustaron".

Lo entrevistamos rodeado de sus libros, fotografías de obras, su computadora, plantas y algunas herramientas.

Espacio Diseño: Yo veo que pasas mucho tiempo aquí, ¿a qué te dedicas dentro de la universidad?

Alejandro Reséndiz: Pues a todo, obviamente una parte sustancial es la docencia, pero la otra buena parte del tiempo que estoy aquí, como hoy, es ver, apagar las luces, a veces ayudar (como hace un momento a Coni que quería cambiar su escritorio), otras cuestiones de planeación (que realmente eso es lo que debería ser la actividad sustantiva de espacios físicos), seguimiento, evaluación, de los espacios, las necesidades de acondicionamiento.

En mis ratos libres me encantan las diapositivas; tengo un archivo con 17,000, relacionado directa o indirectamente con la arquitectura. Ahora estoy haciendo mis pininos, tomando videos. Toda la parte documental que tengo en ese librero son documentos que a veces rescato de la basura, revistas de cultura, viajes, etcétera, y también cosas importantes de planes de estudio antiguos, documentos de cualquier tipo que de alguna manera están relacionados con una investigación, que tiene altas y bajas a veces muy fuertes. Lo que sería modelo educativo dentro del sistema modular, que es otro de mis grandes amores y desamores, todo lo que en un momento pudiera ser un profesor modular, lo que significa el sistema modular, etcétera.

Un proyecto que se quedó desgraciadamente trunco, parece que para siempre, fue mi maestría en gestión y usos de la información; me quedé con un montón de libros que hasta fui a comprar a Inglaterra, y de artículos que recuperé para la maestría, para la tesis. Era sobre un taller virtual de arquitectura, lo que sería educación a distancia en arquitectura; el taller, que desde mi punto de vista es el espacio idóneo para la formación del arquitecto. No creo mucho en las teorías, no creo mucho en los apoyos, menos en las materias, creo que la construcción del conocimiento se da básicamente en un taller, claro, acompañado de toda la parte de reflexión que se da en las fuentes de información idónea, que son los libros y revistas, esto es de alguna manera lo que aprendí en la maestría y lo cual estoy totalmente convencido de que así es.

Normalmente, Reséndiz imparte clases en los módulos intermedios de Arquitectura, VII, VIII y IX, para él, la carrera debería empezar "en el TID, y continuar en TD para que en el cuarto módulo los alumnos vengan más o menos preparados para continuar su carrera".

Reséndiz está convencido de que hay que terminar con la "escuela medieval", dar mayor libertad a los alumnos y flexibilizar la enseñanza de la arquitectura, por ello nos cuenta que en el trimestre que terminó acaba "de incorporar una auténtica revolución: para mí el tema es libre, mis alumnos tienen los temas que ellos quieren, siempre y cuando cumplan con lo que dice el objetivo del módulo, por ejemplo, unos están desarrollando iglesia, otros centro cultural, otros centro deportivo, unos un parque urbano, con cierto tipo de equipamiento urbano básico de barrio, con esa condición ellos tienen la libertad de elegir su tema y con los veintitantos temas diferentes que tengo, yo los voy asesorando, revisando. Obviamente esto no hace clases ni de iglesias ni de centros culturales, eso confronta al alumno que tiene que tomar una postura activa en la posesión de conocimiento, que es totalmente modular y además la libertad de que el alumno se vaya adiestrando en cosas que le interesa resolver, es una parte esencial del sistema modular.

Alejandro Reséndiz nos cuenta, entre risas, que llegó por accidente hace 20 años a la UAM: "Me invitaron Clío Capitanachi y Javier Zamudio, nos conocimos en Alemania siendo becarios, para mí era una actividad más o menos novedosa porque estuve un año en el autogobierno, ingrato, sí, porque después tenía muchas cosas en contra".

ED: Y en Alemania ¿de qué eras becario?

A.R: Yo quería estudiar urbanismo. En Alemania no hay maestrías, ellos tienen licenciatura y doctorado, y hay una cosa intermedia que es donde me mandaron, un instituto interfacultades, de planeación urbana y regional; ahí curiosamente y muy modularmente, tú llevas las clases que te interesan, donde quieras, en cualquier instituto o facultad de la universidad, ni siquiera es el sistema de créditos. Tu obligación es cumplir con unos seminarios y una investigación, que fue mi primer choque con la investigación: qué es eso y con qué se come –nos dice entre risas–; fue una experiencia interesante, pero más que académica fue personal: encontrarte en otro país, con otra cultura, otro clima, otra comida, aprender un montón de cosas muy diferentes a lo nuestro, enfrentarla y salir más o menos vivo de eso. Estuve dos años, me fui en octubre de 1973 y regresé en septiembre de 1975, más o menos. Fue muy interesante, la primera vez que viví fuera de casa, como adulto responsable de lo que hacía o dejaba de hacer, aunque ya había tenido mi trabajito, pero allá no es lo mismo es otra forma de ser, de vivir.

Trabajé un año en el entonces Departamento del DF, en la oficina del plan regulador, porque así se llamaba, cuestiones de urbanismo ciento por ciento. El primer trabajo que me tocó, ¿sabes cuál fue?, la planeación de Villa Coapa, aquí donde estamos era una zona de conservación, y eran 100 metros que no se deberían haber tocado a cada lado de Canal Nacional, y obviamente fue lo primero que violó el Departamento al asignar para la UAM y para los militares la zona.

Y después de trabajar en el DF me fui a estudiar a Alemania. Ellos daban directamente las becas a los que las solicitaban, siempre y cuando cumplieran los requisitos de calificaciones y las entrevistas. Cuando entregué los papeles me metí a un curso intensivo de alemán, se me hizo espantoso, difícilísimo y lo sigue siendo (risas), totalmente contrario a las lenguas romances; estuve en dos cursos de alemán y luego me dieron la beca para un curso que tomaría en la universidad, y según yo lo sabía todo, pero en la primera clase que me metí, dije: no entiendo nada, ¿qué estoy haciendo aquí? –nos dice de nuevo entre risas–.

Tenía entonces 25 años, era un poco mayor que el resto de los compañeros, ya que había estado dos años en ingeniería, que fue así como un horror en cuanto al ambiente universitario, es una escuela de tecnócratas incultos, pero académicamente gané la experiencia, lo que viví ahí. No pasé muchas materias que digamos, y fue mi frustración porque yo no entendía, no ataba ni desataba en el campo de las matemáticas puras, abstractas, pero ya en arquitec-

tura fue el cambio radical: la gente, los talleres, el ambiente de la escuela, un cambio maravilloso, porque yo ya me iba a salir de la universidad, dije: si esto es la universidad yo me salgo, un horror auténtico. En cambio ya en arquitectura, está el diseño, la creatividad, la emoción, el sentimiento, la sensibilidad, en fin todo lo que distingue a esas dos profesiones, aparentemente paralelas pero al final no tienen nada que ver.

Buena parte de su trabajo profesional, lleva 32 años recibido, se dio en el sector público: el DDF, Saofi, Sedue, Secretaría de Programación y Presupuesto. Ya en la UAM, estuvo un tiempo en despachos donde diseñaba, aunque no estaba directamente a cargo de la obra, hizo trabajos de planeación. Recuerda: “todos mis proyectos se hacían, desgraciadamente, con nombres de otros, no aparece en ningún lado un crédito mío, por ejemplo, hay un conjunto habitacional inmenso en Veracruz, yo lo proyecté”.

ED: ¿Cuáles son tus aficiones?

A.R: Pues la fotografía, los libros de arquitectura y de todo, la mayoría de arquitectura, pero me interesa mucho la geografía. Fíjate que si no hubiera sido arquitecto hubiera sido geógrafo, porque me fascina todo lo que tenga que ver con el ambiente, el aspecto físico espacial del país, del campo, de las ciudades, creo que es la parte que de alguna manera desarrollé en el trabajo de planeador urbano regional, pero vivimos exactamente en un país no planeado en donde todo se improvisa y se contrapone totalmente a esa visión en la planeación en Europa, que es como una ley inviolable que rige todas las ciudades.

ED: ¿Qué te gustaría hacer que no has hecho?

A.R: No sé... fíjate que la parte positiva de una universidad como ésta es que puedes hacer casi todo lo que quieras; yo creo que en ningún lugar puedes hacerlo: trabajos manuales que a veces me quitan la tensión y que son como terapias ocupacionales pues cuando estoy muy estresado me pongo a regar las plantas y eso me ayuda.





Alejandro Reséndiz
Fotografías: Amelia Rivaud

Estoy por terminar un video de la ciudad, de la desgraciada ciudad de México, de todo lo que sufro como peatón; creo que es otro punto de vista un poquito diferente de lo que tiene el automovilista, lo que es ir en el pesero, ir viendo por una ventanilla los adefesios, que cuando vas manejando no lo ves, o por las salvajadas, la gente misma, las caras de angustia de la gente en el metro, en los microbuses, en la calle caminando; creo que es una percepción diferente, no porque diga que conozco muy a detalle ni que soy sociólogo ni mucho menos.

De su vida personal, Reséndiz nos dice:

"Vivo con mi mamá y con mi hermana, soy casi padre de mi sobrina y de su hija, casi padre y abuelo, pues en ese sentido no formé una familia; estuve a punto de casarme antes de irme a Alemania, pero allá fue un cambio radical en todo. Obviamente fui lo que soy y hasta ahí".

ED: Yo sé que te gusta mucho la música, ¿cuál es la que más te gusta?

A.R: Curiosamente casi de todo, porque a veces me conmueven las voces, ciertas partes de la ópera, no todo. Me gusta mucho la música popular, a veces también lo que oí de niño muchísimos años, que era la XEW con los boleros, me gustan aunque son bastante ridículos en muchas de sus letras. Las grandes orquestas, en fin casi todo. La música grupera y alguna música tropical urbana, ese tipo de cosas definitivamente no, pues creo que no representan nada, sino son simplemente cosas de tipo comercial que no tiene ningún contenido.

Conoce casi todo el mundo, y nos cuenta de sus viajes:

Mi primera experiencia fue cuando gané un concurso como estudiante de arquitectura en 1969, de la Unión Internacional de Arquitectos. Mi trabajo fue seleccionado para concursar mundialmente, no gané pero fui a Argentina al congreso de arquitectos, creo que aquel trabajo es bueno, todavía ahí lo tengo pegado, se llama "Del cajón de los recuerdos", es bastante novedoso. Después mi viaje a

Europa, ahí me dio la manía de viajar, de conocer más países. Había en los setenta una vuelta al mundo, compré el boleto en abonos y me fui casi dos meses, recorrí muchas ciudades y sí, conozco algo de Sudamérica, Argentina, Brasil, Perú, Estados Unidos, Canadá. De Centroamérica nada más Guatemala, el Caribe, Cuba y Puerto Rico; también una buena parte de Asia, Tailandia, bueno, Bangkok. En India conocí Bombay y me partió el corazón en dos: es una cultura impresionante, pero la pobreza es verdaderamente atroz, además como turista de a pie, es una cosa espantosa, no sé como esté ahorita la India o Bombay que le decían la Nueva York de Asia, pero... es un horror como está esa gente viviendo en la basura, durmiendo en la calle más de la mitad de la población de Bombay.

ED: ¿Qué les recomendarías a tus estudiantes para formarse mejor como arquitectos?

A.R: Ver, leer, aunque parezca extraño, comprar revistas o verlas, escarbar el último informe en la biblioteca, creo que es el mejor camino que se le puede dar a un alumno y que con base en eso se formen su propia identidad, conforme a su propia teoría o su propia arquitectura, pero definitivamente conocer el mundo, sus ideas, su país. Si no tiene oportunidad de ir a ver las grandes obras de arquitectura, pues en las revistas o libros están y leer aunque sea un parrafito, pero leerlo. No estoy muy de acuerdo con las teorías, como te decía, creo que son especulaciones académicas y cosas que muchas veces no tienen por qué ser, no obstante de alguna manera teniendo la teoría como la explicación de los hechos, el autor o el crítico puede pensar que x o y obra dice tal cosa o el autor dice que lo hizo con tal concepto, etc., pero uno lo tiene que evaluar, uno hace su propia teoría en el campo de la subjetividad. Hoy afortunadamente existen 20,000 tipos de arquitectura diferentes, creo que no hay una identidad, hay identidades, muchas identidades en este país, en esta ciudad, por eso niego totalmente los encajonamientos, las condiciones unilaterales, las doctrinas, las ortodoxias, etcétera, es en lo más negativo que puede caer una escuela: tener profesores ortodoxos en el campo disciplinario, eso es una barbaridad, eso es negar la universidad.

Fue una maravilla, casi un milagro estar aquí, porque nunca me pude haber desarrollado como comerciante de la arquitectura. La universidad es el único campo donde podría estar, después de todo caí como por milagro y, claro, por una invitación que primero no quería, pero a lo mejor pensaron: este niño debe estar aquí, porque si no se va a dar unos frentazos horribles en el mundo. ♦